

A GERTRUDIS

Como la colombaria en primavera
Llega con las alas de viento
Y en las flores de la tierra
Se muestra su amor y su vida.

Y lo que no se ve en la vida
Que vive en el alma y en el pecho
En la forma que surge de un día
Te canto en la tierra y en el cielo.

A MI CABALLO

Responde en el pecho de la tierra
El corazón que late y se mueve
No tiene que ser la fuerza pura
Responde en la forma que surge.

En forma de amor y de vida
Responde en la forma que surge
Y abriendo la vida que surge
Me siento en la tierra y en el cielo.

Y en la vida que surge de un día
Te canto en la tierra y en el cielo
Que surge en la forma que surge
Y en la vida que surge de un día.

En forma de amor y de vida
Responde en la forma que surge
Y abriendo la vida que surge
Me siento en la tierra y en el cielo.

Y en la vida que surge de un día
Te canto en la tierra y en el cielo
Que surge en la forma que surge
Y en la vida que surge de un día.

En forma de amor y de vida
Responde en la forma que surge
Y abriendo la vida que surge
Me siento en la tierra y en el cielo.

JOSE MARIA HEREDIA

CUBA

AL SALPO DEL NIAGARA

Como la colombaria en primavera
Llega con las alas de viento
Y en las flores de la tierra
Se muestra su amor y su vida.

Y lo que no se ve en la vida
Que vive en el alma y en el pecho
En la forma que surge de un día
Te canto en la tierra y en el cielo.

En forma de amor y de vida
Responde en la forma que surge
Y abriendo la vida que surge
Me siento en la tierra y en el cielo.

JOSÉ MARÍA HEREDIA

Nació en Santiago de Cuba en 1803. Heredia escribió bellas poesías desde los diez años : á esta edad compuso un cuadernito titulado *Ensayos poéticos* : de estas composiciones se cita con particular mención la fábula titulada *El Filósofo y El Búho*, traducida de Florian, fabulista francés.

Heredia principió sus estudios en la universidad de Santo Domingo, y los concluyó en la de la Habana. Recibió el grado de abogado en la Real Academia de Puerto-Príncipe y pasó á la ciudad de Matanzas á ejercer su profesion. Es de notarse que el grado de bachiller en leyes lo obtuvo cuando solo contaba quince años ; de donde se deduce que no solamente habia nacido con facultades para la literatura, sino que sobresalia tambien en el estudio de la jurisprudencia, como lo comprobó mas tarde en Méjico, de cuya Audiencia fué ministro. Poseia los idiomas inglés, francés, italiano y latin. Publicó por primera vez el tomo de sus poesías en Nueva York, el año 1825, y fué acogido con general aceptación, tanto en América como en Europa. Lo reimprimó en Toluca en 1832. Se volvió á reimprimir en Barcelona en 1840, y últimamente se han hecho dos ediciones en Nueva York, que son las que contienen todos sus versos. Además dió á luz las obras siguientes. — *Historia Universal*, en 1832. — *El Lila de Joiry*; — *El Abusar de Dueis*; — *Añero y Fierres*; — y una tragedia original titulada *Tiberio*; dejó inéditas, el Fanatismo de Voltaire, el Saerl de Alfieris y *el Cayo Eraso de Thenien*; si se atiende á las obligaciones, que como magistrado y abogado, habia contraido Heredia, fué demasiado fecundo pues era sumamente corto el tiempo que sus ocupaciones le permitian entregarse al estudio de la literatura. Lo que no comprendemos es como Heredia dotado de tan elevado génio, era mas afecto á traducir que á inventar, revisitando con las brillantes galas de su imaginacion las concepciones de otros bandos.

Heredia es un gran poeta. Creemos que no solo por su grande ingenio, sino por el colorido tropical de sus versos, inauguró una época brillante en la poesia de su patria. Falleció en Toluca el 1º de mayo de 1839. Aun que murió á los 35 años vivió bastante para su gloria. En la losa que cubre sus restos se lee esta inscripcion :

Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo,
Pero le hacen la ciencia, la poesia
Y la pura virtud que en su alma ardía
Immortal en la tierra y en el cielo.

Su vida horrascosa contribuyó á su gloria; « he sido, dice en el prologo de sus poesías, abogado, soldado viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, majistrado, historiador y poeta á los 25 años.

AL SALTO DEL NIÁGARA

Templad mi lira, dádmela; que siento
En mi alma enternecida y agitada
Arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz!... Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podría
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
Tu trueno aterrador : disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan,
Déjame contemplar tu faz serena

Que de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte : siempre
Lo comun y mezquino desdenando,
Ansí por lo terrífico y sublime.

Al estallar el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé : ví al oceano
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviendo abrir y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podría
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vagos pensamientos se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir el borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados;
Crúzanse en él mil iris, y asombrados
Vuelven los bosques al fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpele el agua: vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.

¿Mas qué en ti busca la anhelante vista
Con inútil afán? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del Sol á la sonrisa y crecen,
Y al soplo de las brisas del oceano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene.....
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
Á tu terrible majestad conviene.
La palma, y mirto, y delicadas rosas,
Muelle placer inspiran y ocio blando
En frívolo jardín: á tí la suerte
Guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa y fuerte
Viene, te vé, se asombra,
Y al mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
Vi mónstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto

Semrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto
De hermanos encender la infanda guerra
Y desolar frenéticos la tierra.

Vilos, y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Vi mentidos filósofos que osaban
Escutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
Á los míseros hombres arrastraban,
Por eso te buscó débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!
¿Cómo tu vista el ánimo enagena
Y de terror y admiracion me llena!
¿Dó tu origen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el oceano?
Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.

Ciego, profundo infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad!... Del hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes días,
Y despierta al dolor... ¡Ay! agostada
Yace mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.
Nunca tanto senti como este día
Mi soledad y mísero abandono,
Y lamentable desamor.... ¿Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz?... ¡Oh! ¡si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase!
Como gozara viéndola cubrirse
De leve palidez y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreírse
Al sostenerla en mis amantes brazos!...
¡Delirios de virtud!... ¡Ay! desterrado,
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
¡Adios! adios! dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
Á tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
Viéndote algun viajero,

Dar un suspiro á la memoria mia.
Y al sepultarse Febo en Occidente,
Feliz yo vuela dó el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

EL CONVITE

Llega, llega á mis brazos,
Objeto amable, que encantar supiste
Mi tierno corazon: con faz serena
Tiende tus brazos de mi cuello en torno,
Y bésame otra vez... ¡Oh! cuánto el alma
Se llena de placer! Cómo al mirarte
Huyen mis penas, cual la niebla fria
Al relucir del sol!... ¡Nunca oh amada!
Nunca podrá olvidar el alma mia
Tu beldad y tu amor... Mirame, hermosa,
Y que otra vez al contemplar mi gloria
Aplauda Amor... entre festiva risa,
Batiendo alegre las divinas palmas.
Mil veces infeliz el que no sabe
Como Fileno amar!... Su árido pecho,
Cerrado á la alma voz de la natura,
Nunca supo gozar de sus favores;
Y muy mas infeliz quien no ha encontrado
Una amante cual tú, cuya ternura
En su pecho abrasado
Funde un trono inmortal á los amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
Consolando mi amargo dolor:
Yo adoré tu beldad, tú me amaste,
Y aplaudió nuestras dichas Amor.
Mas, ¿qué? ¿sobre mis hombros te reclinas
Y tu cabello ondoso

A LA HERMOSURA

Dulce hermosura de los cielos hija,
Don que los dioses á la tierra hicieran,
Benigna escucha mis cantares simples,
Simples y blandos.
La risa amable de tu linda boca
Es muy mas dulce que la miel hiblea;
Tu rostro tiñe con clavel y rosas
Cándido lirio.
Bien cual se mueve nacarada espuma
Del mar azul en los serenos campos,
Así los orbes de tu blanco pecho
Leves se agitan.

Cubre mi frente? Tu nevada mano
Tiende hermosa hácia mí... ¿Mi mano ardiente
Mórbida estrechas con la mano tuya,
Y me juras amor y en él me inflammas
Con tu ardiente mirar?...
¡Oh dulce amiga!

Una vez, y otra, y mil los dos juremos
No olvidarnos jamás. Ven, y sellemos
Nuestro ardiente jurar con mil caricias....

Nunca fui tan feliz: no arrebatado
Hora me siento del amor furioso
Que encendiera en mi pecho una perjura
Ménos bella que tú, ménos amable.
¡Infel! ¡cual me vendió!... ¡Yo que rendido
Por siempre la adoré!... Léjos, empero,
Memoria tan fatal: de hoy mas la olvido
Por adorarte á tí.... Ven ¡oh querida!
Sienta yo palpitar bajo mi mano
Tu blando corazon, y torne á oírte
Suspirar de placer entre mis brazos;
Y que al mirarte en languidez envuelto,
Tú con sonrisa plácida me brindes
Á coger en tus labios regalados
El dulce beso en que el amor se goza;
Y que al cogerlo en tus celestes ojos
Mi ventura y tu amor escrito mire
Y te bese otra vez, y luego espire.

El orbe todo con placer te adora,
El hombre fiero á tu mirar se amansa,
Y dicha llama el que sus ansias tiernas
Plácida escuchas.

De mil amantes los fogosos votos,
La angustia y llanto y suspirar ardiente,
Del viento leve en las fugaces alas
Rápidos vuelan.

Rápidos vuelan, y girando en torno
Te anuncian todos tu poder y hechizos;
Clemencia piden, pero tú los oyes
Bárbara y fiera.

¿Á qué en tu frente la dureza odiosa?
¿Á la beldad el sentimiento afea?
No; vida y gracia y expresion divina
Préstala siempre.

Yo vi tambien tu seductor semblante,
Le vi sensible, y su alabanza digo
En mil cantares, que rompiendo el aire,
Férvidos suenan.

Mil y mil veces al tremendo carro
De Amor me ataste, y con perfidia horrenda
Mil y mil veces derramar me hiciste
Misero llanto.

Y yo ofendido con furor jurara
A olvido eterno condenarte impio;
Mas juro en vano, que tu bella imágen
Siguieme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,
En la pureza del etéreo cielo
El bello azul de tus modestos ojos
Lánguido miro.

Á DOMINGO DEL MONTE

DESDE EL CAMPO

En aqueste pacífico retiro
Del mundanal tumulto separado,
Gime doliente tu sensible amigo,
Tú sabes mis tormentos: tú conoces
Mi funesta pasión, fuente inexhausta
De mi llanto y dolor; tú has conocido
Á la que con traicion..... ¡Oh! si del alma
Léjos su imágen alcanzar pudiese,
¡Cuál fuera yo feliz! y ¡qué tranquilo!
De mis amigos en el dulce seno
Gozara paz y plácida ventura,
De toda angustia y pesadumbre ageno!

Mas ¡ay! que ántes su curso arrebatado
Y el impetu que al mar le precipita
Recogerá asombrado el Orinoco,
Que yo olvide á mi amor. Ora la tierra
En balleza rebosa y lozanía.
Por detrás de los montes enriscados
El almo sol en el sereno cielo
De azul, púrpura y oro arbolado,
Se alza con majestad: brilla su frente,
Y la montaña, el bosque, el caserío
Relucen á la vez..... Salud, oh padre
Del ser y del amor y de la vida!
¿Quién al mirar á ti no siente su alma

Si miro acaso en su veloz carrera
Al astro bello que la luz produce,
El fuego miro que en tus grandes ojos
Mórbido brilla.

De la alta palma la gallarda copa
Tu lindo talle me presenta siempre,
Y el juramento que de odiarte hiciera
Fácil olvido.

Lo olvido fácil, y en amor ardiendo,
Corro á tus plantas, y perdón te pido,
Y á ansiar tu afecto, y á decirte amores
Timido vuelvo.

¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,
Y una sonrisa que en tus labios vague,
Son de este pecho, que en tu amor palpita,
Unico voto.

Dulce hermosura, mi rogar rendido
Benigna atiende, y con afable rostro
Á tantas ansias y á querer tan firme
Muéstrate grata.

Llena de inspiracion?... ¡Salud! Tu carro
Lanza veloz en la celeste esfera,
Y vida, y fuerza, y juventud lozana
Vierte en el mundo tu eternal carrera.
Vuela, y muestra glorioso al universo
El almo Dios que en tu esplendor velado,
Sin perjuicio ni fin..... ¿Por qué mi frente,
Dóblase mústia, y en mi rostro corre
Esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado
El entusiasmo espléndido y sublime
Que á admirar y gozar me arrebatava?
¡Lesbia! ¡mi único amor! ¿por qué conmigo
De esta escena magnífica no gozas?
Desde el momento en que tu rostro vides,
Desde el momento en que mi amor pagaste
Gocé tan solo cuando tú gozabas,
Y no gozas conmigo y ya no gozo.
¿Qué me impota ¡infeliz! el universo,
Si me olvida la infiel? Allá en la noche
Veré á la tierra en esplendor bañada
Al vislumbrar de la apacible luna,
Y no seré feliz: no embebecida
El alma sentiré, como otro tiempo,
En mil cavilaciones deliciosas
De ventura y de amor: ora afligido
Solamente diré: «No mi adorada

En tal contemplacion embelesada
Dirigirá hácia mi sus pensamientos.»
Hora de aquestas cañas á la sombra
Recuerdo triste mi placer pasado,
Y no sé que es de mí: mi débil mano
Armase luego de acerada punta,
El tronco hiende de la lisa caña,
Y *Lesbia* graba allí, y ante mis ojos
Ver imagino su adorada imágen,
Y me siento morir. Miro su nombre,
Gimo insensato, y mis ardientes besos
Le cubren... ¡Oh dolor! ¿Por qué ¡oh amigos!
Consuelo no me dais? ¿Dónde se oculta
El pérfido que un tiempo fué mi amigo,
Y con negra traicion mi amor pagara?
Su mano ¡ay Dios! la mano que afectuosa
Mil y mil veces apretó la mia,
Hundió el puñal en mi confiado pecho
Con torpe engaño y con calumnia impia.
Sin él, yo era feliz. Su mano infame
La copa del dolor emponzoñada
Derramó en mi existir. Yo le perdono...
Yo no sé aborrecer.... ¿Por qué mi pecho
Ama y ama sin fin, y solo ingratos
Ha encontrado hasta aquí?...

Fatal objeto
De mis primeros y únicos amores,
¡Ay! tú rompiste el delicioso velo
Que en ilusion dichosa me ocultaba
El crimen, que en el mundo mancillado
Tiene insolente su execrable trono,
Y la vida y los hombres á mis ojos
Presentaste cual son. Ya en vano busco
La fiel confianza, la inocencia pura,

La amistad y el amor... Vanos fantasmas,
¡Qué nécio idolatré!... Solo traiciones,
Interés y perfidia solo encuentro
En derredor de mí.... Tú, cruel, me diste
El ejemplo mas duro del engaño
Y la torpe traicion: tú en falso acento
Mi pasión halagaste.... ¿Dó volaron
Tanto y tanto placer? ¿Cómo pudiste
Así olvidarte de tu amor primero?
¡Si así olvidase yo!... Mas ¡ay! que el alma
Que amante te adoró, falsa te adora.
No vengativo anhelaré que el cielo
Te suma entre dolor, sé tan dichosa
Cual yo soy infeliz: mas no mi oido
Hiera jamás el nombre aborrecido
De mi rival: jamás el eco dulce
De tu divina voz, que un tiempo al pecho
Mas grato fuera que al marchito prado
El sonante correr del fresco arroyo,
Torne á rasgar la ensangrentada herida
De aqueste corazón: no á mirar torne
Tu celeste ademan y aquellos ojos
Y aquellos labios dó letal ponzoña
Ciego hebí... ¡Jamás! Tú allá en secreto
Un suspiro á lo ménos me consagra,
Un recuerdo no mas.

¡Oh amigos míos!
Vosotros ¡ay! vosotros por ventura
Tambien me olvidareis... tambien perjuros...
Ántes perezca yo! Baje á la tumba,
Si nadie me ha de amar!... Desamorado,
Sin padre, sin amigos cariñosos,
¿Quién será mas que yo desventurado?

EL DESAMOR

Salud, noche apacible: astro sereno,
Bella luna, salud: ya con vosotras
Mi triste corazón de penas lleno
Viene á buscar la paz. Del sol ardiente
Me oprime el resplendor y me devora;
Su luz abrasadora
Marchita mas y mas mi mústia frente.
Solo tu luz ¡oh luna! pura y bella,
Y modesta cual tú, reanimar sabe
Mi corazón llagado,
Cual fresca lluvia al aterrado prado.
Hora serena en la mitad del cielo
Ries á nuestros campos agostados,
Y bañas su verdura
Con suave luz y plácida frescura
Calla toda la tierra embebecida
En contemplar tu marcha silenciosa:
Resuena solo la canción melosa
Del tierno ruiseñor, ó el importuno

Grito de la cigarra: entre las flores
El céfiro reposa adormecido.
El pomposo naranjo, el mango erguido,
Agrupados allá, mi pecho llenan
Con el sublime horror que en torno vaga
De sus copas inmóviles: unidos
Forman bajo ellos cavidad sombrosa,
Do de la luna tímidos los rayos
No penetran jamás. Morada fria
De grato horror y oscuridad sombría,
Á tí me acojo, y en tu amigo seno
Mi tierno corazón sentiré lleno
De agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñoreas
Al universo, di, ¿porqué en mi pecho
No reinas ¡ay! también? ¿Por qué agitado,
Y en fuego el rostro pálido abrasado,
Yo solo, en tanto paz, gimo y suspira?

Esta llama volcánica y furiosa
Que arde en mi corazón, cual me atormenta
¡Con su estéril ardor!... ¿Nunca una hermosa
Será por fin su delicioso objeto?
¡Cuán feliz seré entonces! Encendido
La amaré, y me amaré, y amor, y dicha...
¡Engañosa esperanza! ¡Ay! Desquerido
Gimo triste, anhelante,
Y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamás?... ¡Oh! si yo hallara
Una beldad sensible que me amara
¡Cómo la amara yo! ¡Cómo las horas
De mi tranquila vida hermoheando,
Me hiciera ella feliz! ¡Cómo en sus ojos
Y en su dulce sonrisa yo leería
Mi ventura inmortal! Cuando la lluvia
Vertiéndose á torrentes en mi techo
Lo hiciera estremecer, cuando los rayos
Retumbasen do quier, ¡con qué delirio
Yo la estrechara á mi agitado pecho,

AUSENCIA Y RECUERDO

¡Qué tristeza insufrible, qué vacío
Siente mi corazón! En vano, en vano
La fresca márgen del callado río
Recorro ardiente, quo la bella Lola
Al campo se partió. Mi dulce amiga,
¿Por qué me dejas? ¡Ay! con tu partida
En triste soledad mi alma perdida,
Solo gemir sabrá. La antigua llaga
Abrirase otra vez entre mi pecho,
Y del dolor la enfurecida mano
La volverá á rasgar. Querida amiga,
Tú mi dolor y mi tormento insano
Supiste consolar: la dulce magia
De tu divino hablar, de tu sonrisa,
Á mi pecho llagado, aridecido,
Fué bálsamo feliz. La hermosa fuente
Del sentimiento en mí sentí reabrirse:
Y en dulce llanto se mojó mi pecho.
El cielo á mi penar compadecido,
De mi dolor la fiel consoladora
En tí me deparó: la vez primera,
(¿Te acuerdas Lola?) que los dos paseábamos
Á la luz melancólica y sublime
De la callada luna, en la ribera
Del apacible y sosegado río,
Me sentí renacer: el pecho mío
Desgarraban entonces los dolores.
Una hermosura infiel que fuera un día
Mi encanto y mi placer y mis amores,
Que pagara mi afecto, al fin vendióme
Con horrenda traición: yo enfurecido
Juré entonces no amar, y delirante

Entre la conmoción de la natura,
Y con ella exaltado dividiera
Mi inefable placer y mi locura!
Ó en una noche plácida y serena,
Á la callada luna contemplando,
En su divino hablar me embebeciera,
Y en su seno mi frente reclinando,
Palpar dulcemente le sintiera;
Y envuelto en languidez abrasadora
Un beso y otro y mil la diera ardiente,
Y en mi feliz delirio la abrasara,
Mientras la luna en esplendor bañara
Con un rayo de luz su tersa frente!...

¡Oh sueño engañoso y delicioso!
¿Por qué mía calorada fantasia
Vienes ¡ay! á halagar? La mano impia
De la suerte cruel negó á mi pecho
La esperanza del bien: solo amargura
Me guarda por do quiera el mundo ingrato,
Y el cáliz del dolor mi labio apura.

Vine á ocultar aquí mi cruda pena.
Mi alma sensible, de amargura llena,
Gimió afligida hasta el dichoso instante
En que ví tu beldad encantadora.
Torvo, insociable en mi fatal tristeza
Odiaba aun el vivir: desfiguróse
Á mis lánguidos ojos la natura;
Mas ví tu hermosa faz por mi ventura,
Y ya del sol el esplendor sublime
Volvíme á parecer grandioso y bello:
Volví á admirar de los paternos campos
El risueño verdor. Si, dulce amiga;
Si; los dolores que en tropel confuso
Mi atormentado pecho desgarraban,
Se disiparon, como el humo leve,
De tu sonrisa y tu mirar divino
Al dulce hechizo, al inefable encanto
¡Ángel consolador! yo te bendigo
Con tierna gratitud: ¡cuán halagueña
Mi afán calmaste! De las ansias mias,
Cuando serena y plácida me hablabas,
La agitación amarga serenabas,
Y en tu dulce mirar me embebecías.

¿Por qué tan bellos días
Fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partes?
Ayer nos vió este río en su ribera
Sentados á los dos, y embebecidos
En dulce platicar, tirando conchas
Á su corriente, en tanto que la luna
Á mi placer purísimo reía,
Y con su grata luz leda bañaba
Tu rostro divinal. Hoy solitario,

Melancólico y místico errar me mira
En el mismo lugar, tal vez buscando
Con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de dulce paz, horas mas bellas
Que las cavilaciones de un amante
Venturoso y sensible, ¿dó volásteis?
Lola, mi dulce Lola, amable amiga,
¿Por qué léjos de mí vas á sumirte
En triste soledad, y me abandonas?
Tal vez ahora en vagos pensamientos
Recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.
¡Alma pura y feliz! jamás olvides
Á un mortal desdichado que te adora,
Y cifra en tí su gloria y sus delicias.
Aqueste afecto delicioso y dulce,
Que me hace amante y hácia tí me lleva,
No es el furioso amor que en otro tiempo
Turbó mi corazón: este mas puro

A *** EN EL BAILE

¿Quién hay, mujer divina,
Que al mágico poder de tus encantos
Pueda ya resistir? El alma mia
Se abrasó á tu mirar: entre la pompa
Te contemplé del estruendoso baile,
Do en medio de las bellas descollabas,
Cual palma gallardísima y erguida
De la ensalzada selva en la espesura.
De tus rosados labios la sonrisa
Mas grata me es, que en el ardiente Julio
De la sonante brisa el fresco vuelo,
Y tus ojos divinos resplandecen
Como el astro de Vénus en el cielo.

Pero ágil y serena,
Al compás de la música sonante
Partes ¡ay Dios! y mi agitado pecho
Palpita mas y mas. Cual la azucena,
Que al soplo regalado
Del aura matinal mueve su frente,
Que coronó de perlas el rocío,
Así de gracias y de glorias llena
Giras ufana, y la expresión escuchas
De admiración y amor, y los suspiros
Que vagan junto á tí; que ya electriza
Á todos y enamora
Tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
Y tu actitud modesta, abrasadora.

¡Ay! todos se conmueven:
Todas sus compañeras eclipsadas
Se agitan despechadas.

Solo le inspira la amistad.

Dó quiera,
Me seguirá tu encantadora imagen,
Y el universo hermoheará á mis ojos.
Allá en la noche, en la callada luna
Contemplaré la angelical modestia
Que en tu serena frente resplandece,
Del sol ardiente en la radiosa lumbre
Veré la luz de tus celestes ojos:
Veré en la bella palma la elegancia
De tu talle gentil: veré en la rosa
El purpúreo color y la fragancia
De la boca dulcísima y graciosa,
Dó el beso del amor riendo posa:
Así dó quiera miraré á mi dueño,
Y hasta las ilusiones de mi sueño,
Hermoheará su imagen deliciosa.

Y ni á mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¿Y engaños y perfidia
Se abrigarán en el nevado seno
Que ora palpita blandamente, lleno
De vida y de candor?... Afortunado
El mortal á quien ames encendida
Á quien halagues grata y cariñosa
Con tu mirar sereno y blanda risa.

Amame hermosa jóven; ¡ay! ¿quién supo
Nunca amar como yo?... Tus ojos bellos
Torna afable hácia mí, y házme dichoso.
En tus labios de rosa el dulce beso
Ansioso cogeré; luego en tu seno
Reclinaré mi lánguida cabeza;
Y espiraré de amor....

Mas ¡ay! en vano
Te amaré enardecido:
Jamás, jamás de tí correspondido,
Siempre infeliz seré: mi hado tirano
Á amar sin esperanza me condena.
El pecho se me oprime.... ¡ay! abrasado
Me agito y gimo triste.
Y me siento morir.... Dios que me miras,
Ten compasión de mi inquietud amarga,
Y alivia ya la insoportable carga
Del corazón ardiente que me diste.

Tú eres mas bella que la blanca luna,
Cuando en las noches del ardiente estío